

KARIN FREITAG

REUMATÓLOGA

“Es necesario introducir tecnologías que simulen nuestros procesos naturales de reparación de tejidos”

ES licenciada en Medicina y Cirugía por la Universidad de Oviedo. Se especializó en reumatología en la Complutense de Madrid, donde también realizó un master de la misma especialidad. Espionera en la aplicación de la técnica de ondas de choque y, más recientemente, los factores de crecimiento para combatir tendinopatías y distintos procesos reumáticos.



P.- Ha sido pionera en la utilización de las ondas de choque. ¿En qué consiste esta técnica?

R.- Empezó a emplearse en la disolución de cálculos renales, pero desde hace más de diez años se aplica en ten-

dinopatías, calcificaciones, fascitis plantar y pseudo artrosis. Es una onda mecánica que por sí misma genera un efecto antiinflamatorio metabólico para la formación de nuevas venas, imprescindible cuando uno quiere recuperar

la elasticidad de un tendón y las venas 'antiguas' están mal irrigadas.

P.- Es especialista en medicina regenerativa, ¿no es así?

R.- Efectivamente, y mi interés principal ha sido sustituir los tratamientos al uso por otros en esta línea. Pienso que es necesario introducir tecnologías menos agresivas que simulen nuestros procesos naturales de reparación de tejidos, como son los factores de crecimiento.

Muchos de los avances a corto plazo se deben a que los deportistas de élite tienen que ser recuperados de sus lesiones a mayor velocidad

P.- ¿Cual es el motivo de que las lesiones sean cada día más frecuentes?

R.- El proceso degenerativo de estructuras como tendones y cartílagos influye en las lesiones. En la actualidad se practica más deporte a edades avanzadas, cuando el proceso degenerativo está también avanzado, y a consecuencia de eso se producen más lesiones.

P.- ¿Se podría decir que las lesiones deportivas hacen avanzar a la medicina?

R.- Sí. El deporte es fundamental: muchos de los avances a corto plazo se deben a que los deportistas de élite tienen que ser recuperados de sus lesiones a mayor velocidad, y todos los demás nos beneficiamos de ello.

P.- La técnica denominada de factor de crecimiento, ¿ha supuesto una revolución?

R.- Absolutamente. Gracias a ella hemos sido capaces, por primera vez, de simular los procesos naturales de reparación de nuestro organismo y aplicados cuando lo consideramos conveniente.

P.- ¿Los factores de crecimiento consiguen evitar la cirugía?

R.- En la mayoría de los casos sí, pero hay otros en los que la única solución es recurrir a ella, que afortunadamente

también es una buena solución en muchos momentos.

P.- ¿Está al alcance de cualquier bolsillo?

R.- Pienso que tiene un coste asequible a pesar de la situación de crisis que todos estamos padeciendo. Hay pacientes que reconocen que tratan mejor a su coche que a ellos mismos, y eso no puede ser. Hay que tener consciencia y saber cuáles son las prioridades. Y la salud, sin lugar a dudas, es la más importante de todas ellas.

P.- ¿Cuál es la lesión más común en su consulta?

R.- La del manguito rotador del hombro, seguida por el codo de tenista o golfista y la artrosis en edades más avanzadas.

P.- ¿Tiene muchos pacientes jóvenes y deportistas aquejados de este tipo de problemas o afectan a personas de una cierta edad?

R.- Hay muchos jóvenes. Sobre todo los artrósicos de rodillas, que han respondido muy bien a los tratamientos de factor de choque.

P.- ¿El estilo de vida influye en que padezcamos las tendinopatías que usted trata?

R.- Sí. En cada siglo hay enfermedades diferentes debido al estilo de vida. Hace algún tiempo eran las migrañas. Hoy en día continúan existiendo, pero han surgido otras patologías contra las que tenemos que luchar diariamente por el tipo de vida que hacemos.

P.- ¿Cree que queda mucho por descubrir, y avanzar en su especialidad?

R.- Desde luego, queda mucho por hacer. Sin ir más lejos, estoy segura de que llegará un momento en el que podamos transformar las células embrionarias, que en principio son pluripotenciales, en células capaces de reemplazar un tejido, un cartílago o un hueso.



Quede mucho por hacer. Estoy segura de que llegará un momento en que podamos transformar las células embrionarias, que en principio son pluripotenciales; en células capaces de reemplazar un tejido; un cartílago o un hueso